

DI TELLA: 25 AÑOS

La celebración del 25° aniversario de la primera muestra realizada en el Instituto Torcuato Di Tella puede generar reflexiones coincidentes con la profecía de Jorge Romero Brest: "¿Y esto era el Di Tella? ¿Esta porquería?" Pero puede suceder también que el acontecimiento invite a la aproximación y balance de una época: los años '60. Informe especial de Matilde Herrera, Dionisia Fontán y Vicente Muireiro. (Págs. 29-32.)

BRASIL EN TERAPIA INTENSIVA

El agravamiento de la enfermedad que impidió tomar el poder al presidente electo Tancredo Neves agrega nuevos nubarrones al de por sí precario tránsito de Brasil a la democracia. Nota de Newton Carlos. (Pág. 18.)

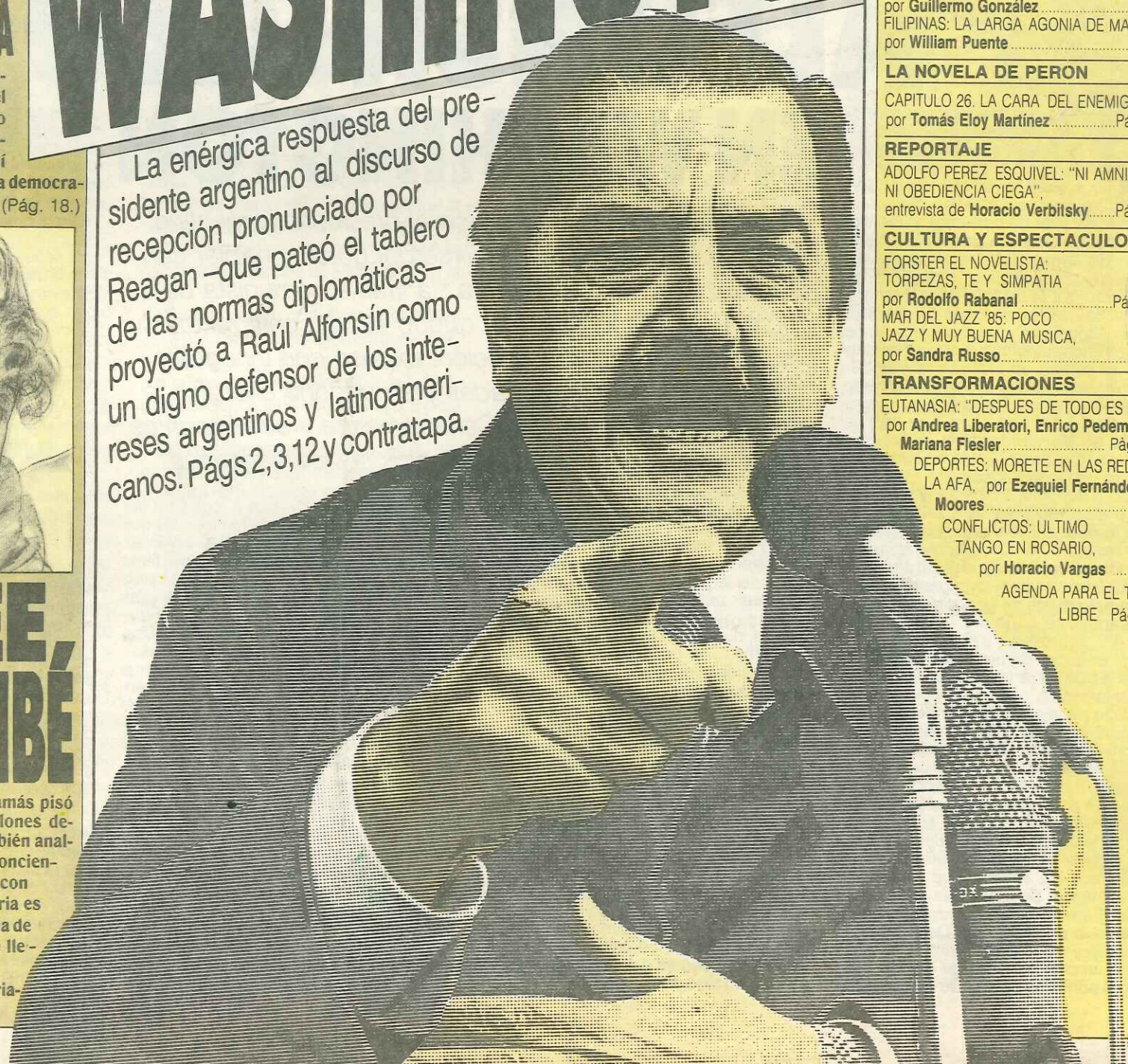


NO LEE, NO ESCRIBÉ

Un millón de argentinos jamás pisó una escuela. Otros cinco millones desertaron y, de hecho, son también analfabetos funcionales. Tomar conciencia de este flagelo en un país con enseñanza gratuita y obligatoria es comenzar a apoyar la campaña de alfabetización nacional que se llevará a cabo a partir de abril. Notas de Dionisia Fontán y Adriana Puiggrós. (Págs. 46-47.)

La enérgica respuesta del presidente argentino al discurso de recepción pronunciado por Reagan —que pateó el tablero de las normas diplomáticas— proyectó a Raúl Alfonsín como un digno defensor de los intereses argentinos y latinoamericanos. Págs 2,3,12 y contratapa.

EL PERIODISTA ALFONSINAZO EN WASHINGTON



En este número:

POLITICA

EN LA ANTESALA DE LOS JUICIOS, HECHOS INQUIETANTES por **Rodolfo Mattarollo, Luis Majul y Rubén Felice** Págs. 4-5

EL ENCUENTRO BRITOS-MIGUEL, por **Germán H. Rodríguez** Pág. 6

EL POST PERONISMO Y EL MITO DE LA UNIDAD, por **Alvaro Abós** Pág. 6

CAMIONETAZO: EL PELIGRO DE ERRAR EL ENEMIGO, por el senador nacional **Ricardo Laferriere** Pág. 8

CICLO BASICO EN LA UNBA: CON BANDERA DE LARGADA, por **Roxana Morduchowicz** Pág. 9

COMICIOS EN LA UOCRA, por **Carlos Aznares** Pág. 10

CGT DE CORDOBA: LA UNIDAD, AUN SOLO PALABRAS, por **Roberto Reyna** Pág. 11

ECONOMIA

LOS GRANOS DEL MAL, por **Alejandro Giarrizzo** Pág. 13

¿GRANJAS O ARMAS?, por **Julián Lemoine** Pág. 14

SINDICATOS Y TECNOLOGIA: LA OFENSIVA DE LOS "HOMBRES" MECANICOS, por **Guillermo Almeyra** Pág. 15

INTERNACIONAL

SUDAFRICA: MANCHAS NEGRAS, TERROR BLANCO, por **Carlos Castilho y Dolores Valle** Pág. 16

PERU: UN VOTO POR EL CAMBIO, por **Maruja Barrig** Pág. 17

CORONELES DE FOGUEO, por **Rogelio García Lupo** Pág. 19

URUGUAY: UNA PAZ SIN REHENES, por **Guillermo González** Pág. 19

FILIPINAS: LA LARGA AGONIA DE MARCOS, por **William Puente** Pág. 20

LA NOVELA DE PERON

CAPITULO 26. LA CARA DEL ENEMIGO, por **Tomás Eloy Martínez** Págs. 25-28

REPORTAJE

ADOLFO PEREZ ESQUIVEL: "NI AMNISTIA NI OBEDIENCIA CIEGA", entrevista de **Horacio Verbitsky** Págs. 34-35

CULTURA Y ESPECTACULOS

FORSTER EL NOVELISTA: TORPEZAS, TE Y SIMPATIA, por **Rodolfo Rabanal** Págs. 36-38

MAR DEL JAZZ '85: POCO JAZZ Y MUY BUENA MUSICA, por **Sandra Russo** Pág. 40

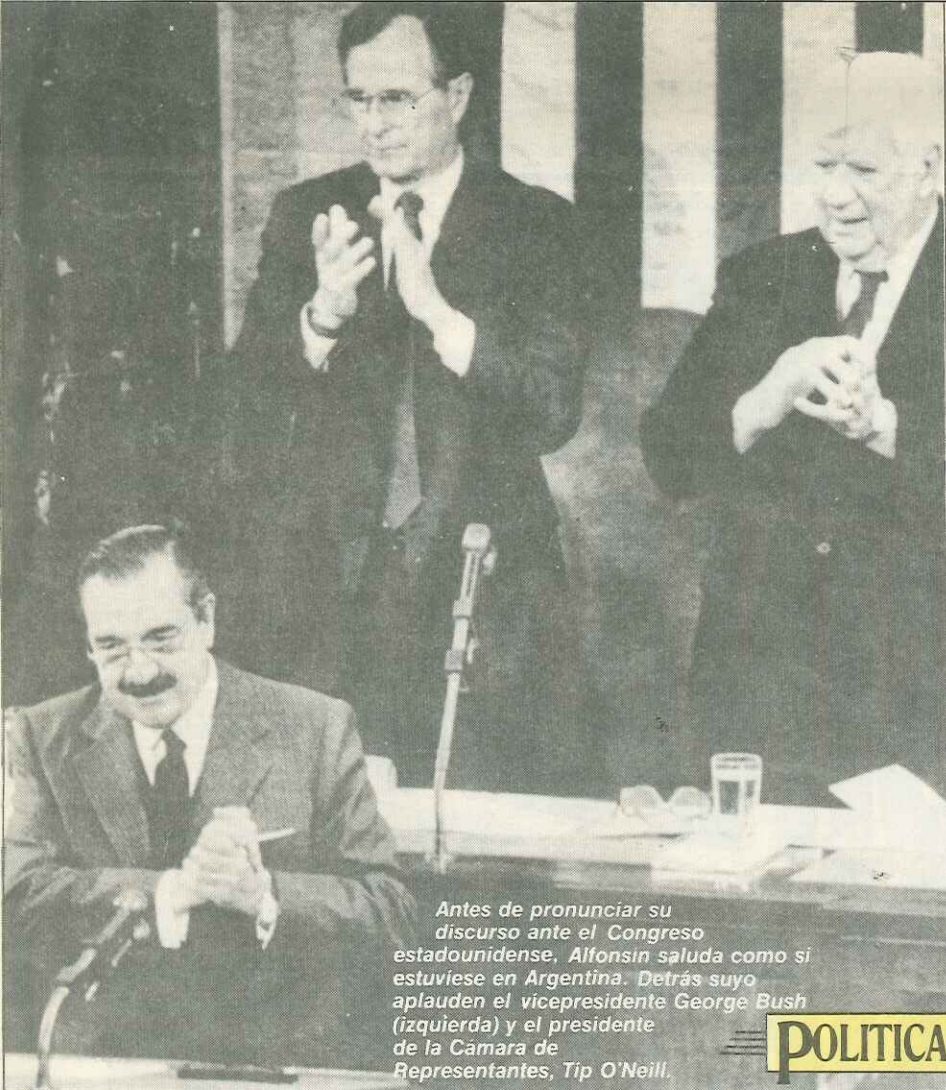
TRANSFORMACIONES

EUTANASIA: "DESPUES DE TODO ES MI VIDA", por **Andrea Liberatori, Enrico Pedemonte y Mariana Flesler** Págs. 42-44

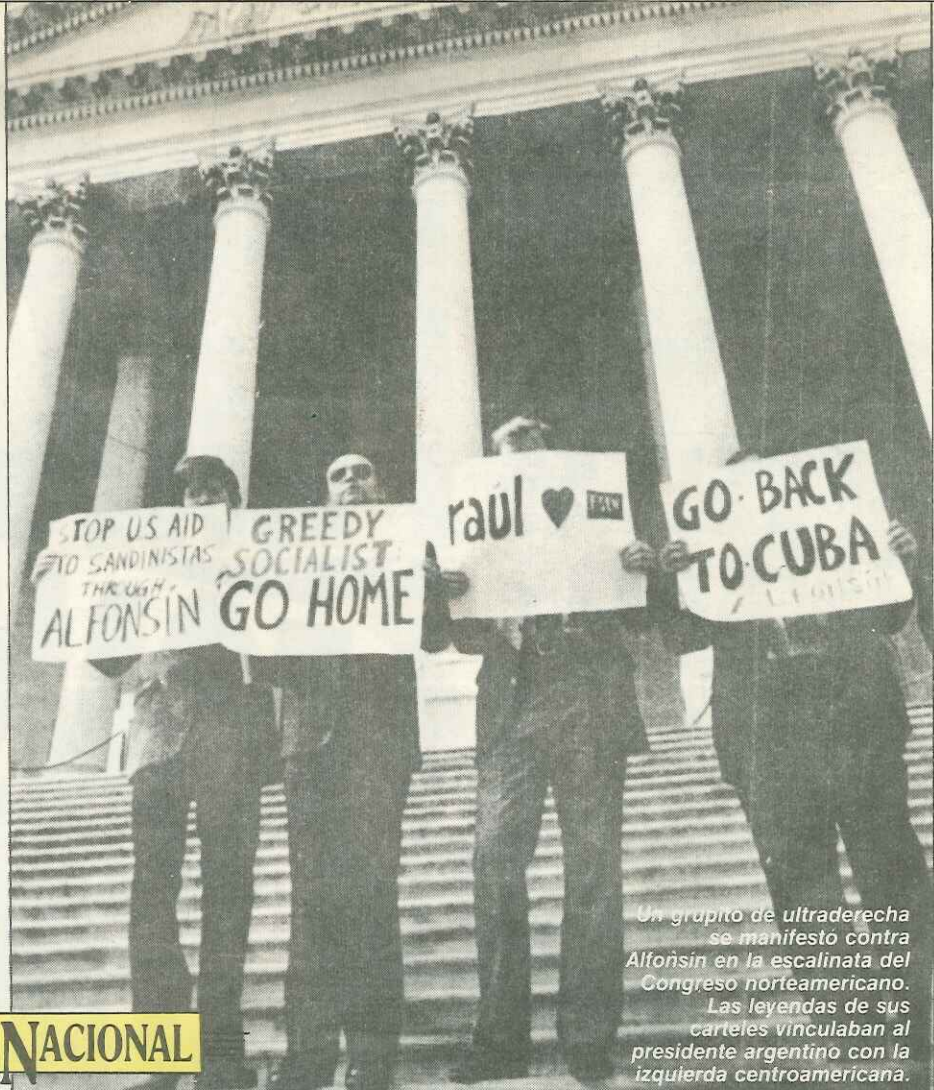
DEPORTES: MORETE EN LAS REDES DE LA AFA, por **Ezequiel Fernández Moeres** Pág. 45

CONFLICTOS: ULTIMO TANGO EN ROSARIO, por **Horacio Vargas** Pág. 48

AGENDA PARA EL TIEMPO LIBRE Págs. 50-51



Antes de pronunciar su discurso ante el Congreso estadounidense, Alfonsín saluda como si estuviese en Argentina. Detrás suyo aplauden el vicepresidente George Bush (izquierda) y el presidente de la Cámara de Representantes, Tip O'Neill.



Un grupo de ultraderecha se manifestó contra Alfonsín en la escalinata del Congreso norteamericano. Las leyendas de sus carteles vinculaban al presidente argentino con la izquierda centroamericana.

POLITICA NACIONAL

ENERGICA ACTITUD DEL PRESIDENTE EN SU VISITA A ESTADOS UNIDOS

ALFONSINAZO EN WASHINGTON

Lo que acaba de decir el presidente Alfonsín es muy importante para la causa de los demócratas en el Congreso. Los que creemos que existe un tercera vía en Centroamérica (entre las dictaduras de derecha y el comunismo) y los que estimamos que, efectivamente, la consolidación de democracias que apunten al desarrollo y a la justicia es el mejor medio para garantizar la seguridad del hemisferio." Pocos minutos después del discurso de Raúl Alfonsín ante las dos cámaras del Congreso norteamericano, el representante por el estado de New Jersey, Robert Torricelli, se mostraba aliviado y contento. No era para menos: Torricelli fue el principal gestor —junto con su colega Michael Barnes, de Maryland— de la invitación a Alfonsín al Congreso. Tanto la Casa Blanca como el Departamento de Estado se oponían a que Alfonsín hablara, temiendo que su discurso interfiriera en la crucial votación para aprobar una nueva partida de 14 millones de dólares para apoyar a los "contras" en Nicaragua (en el ambiente de EEUU circula un chiste: ¿Los contras se llaman así porque se oponen a la revolución sandinista o porque están contratados?) y, sobre todo, que contribuyera a afirmar el clima de creciente temor que inspira la política de la administración Reagan en la región.

Vale la pena referir la historia. Torricelli visitó Buenos Aires en enero pasado y volvió convencido de que la democracia argentina —y las del resto del continente— depende, para su supervivencia, de un cambio de política por parte de Washington. En otras palabras, que se facilite el pago de la deuda y se promueva el desarrollo, eliminando al mismo tiempo ese tremendo foco de tensión que representa Centroamérica. Después que el diputado Michael Barnes fracasó en su primera gestión, ante la oposición del Departamento de Estado y de la Casa Blanca, Torricelli decidió ampliar su base de apoyo, buscando la adhesión de más de cien colegas

En su discurso de recepción al presidente argentino, Ronald Reagan decidió salirse del guión y hablar con rudeza de vaquero contra "la tiranía comunista de Nicaragua". Alfonsín no se quedó atrás: confirmando su capacidad de improvisación, expuso con innegable dignidad, sin ambigüedades y en un tono enérgico la posición argentina sobre Centroamérica y otros asuntos de vital interés para los pueblos latinoamericanos.

al petitorio, lo que volvió a colocar el asunto sobre el tapete. El resto es mérito de la diplomacia argentina, en particular del embajador Lucio García del Solar y, sin duda, del temor de la Casa Blanca de que la opinión pública norteamericana considerara su negativa como un desaire al presidente, que está haciendo juzgar en Buenos Aires a los principales responsables de violaciones a los derechos humanos de la dictadura militar.

Lo cierto es que Torricelli no fue el único que se sorprendió favorablemente por las posiciones asumidas por Alfonsín en Washington. Cuando el presidente argentino enarcó las cejas al escuchar el brutal ataque de Ronald Reagan a Nicaragua, durante el discurso de bienvenida en la Casa Blanca, el martes por la mañana, los periodistas argentinos presentes se preguntaron qué haría.

Versiónes posteriores indican que esa parte no estaba en el libreto convenido de antemano por los diplomáticos, y no es fácil tener reflejos en semejante circunstancia. Lo cierto es que Alfonsín, improvisando y en tono cordial pero firme, respon-

dió a Reagan que "vamos a tocar, sin duda, los temas bilaterales y también los que hacen a nuestro continente en su conjunto, y no estará ajeno a nuestro diálogo el tema de Centroamérica y Nicaragua(...). A través del diálogo se podrán encontrar fórmulas de paz sobre la base del principio que hace al derecho consuetudinario americano de no intervención." Antes, aludiendo a palabras de Reagan en el sentido de que la democracia es una esperanza en América Latina, Alfonsín había dicho: "al lado de la esperanza está el temor en América Latina. El temor que nace de comprender que hay expectativas insatisfechas en nuestros pueblos, que las democracias han heredado cargas muy pesadas en el orden económico, una deuda que en mi país casi llega a los 50 mil millones de dólares y que en América Latina en su conjunto está en alrededor de 400 mil millones de dólares, lo que conspira contra la posibilidad de desarrollo, crecimiento y justicia. Esta es, sin duda, una de las grandes diferencias entre nuestros dos países. Nosotros apoyamos la filosofía que usted ha señalado, la filosofía de la democracia, la libertad

y el estado de derecho. Esto nos iguala. Pero el hombre, señor presidente, para ser respetado cabalmente en su dignidad de hombre, no solamente tiene que tener la posibilidad de ejercer sus derechos y prerrogativas individuales, sino que tiene que tener la posibilidad de vivir una vida decorosa y digna. Por eso es que en toda América Latina estamos dispuestos a gobernar con la austeridad que demanda la hora(...). Pero no podemos hacer ajustes que recaigan sobre los que menos tienen(...). Pretender de nuestros pueblos un esfuerzo mayor es, sin duda ninguna, condenarlos a la marginalidad, a la extrema pobreza, a la miseria".

Alfonsín no desperdió oportunidad para señalar la firme determinación argentina de negociar con Gran Bretaña sus derechos sobre las Islas Malvinas. Ante el Congreso, por ejemplo, el mandatario argentino señaló la disposición de su gobierno para negociar con Londres, y subrayó que el reciente acuerdo de paz suscripto con Chile es una prueba evidente de que la política argentina está orientada hacia la paz y la resolución de los problemas internacionales a través del diálogo.

También en la conferencia de prensa que brindó en Washington, Alfonsín abordó el tema Malvinas: al responder a una pregunta de un periodista que lo interrogó acerca de la intransigencia de la primera ministra británica, Margaret Thatcher, el presidente contestó: "Creo que la señora Thatcher no distingue aún la diferencia que debe tener en el trato con una dictadura y con una democracia".

En el avión que llevaba a Washington a la comitiva presidencial, el canciller Dante Caputo había adelantado a los periodistas que la estrategia argentina ante Washington consiste en determinar un área de "núcleos de acuerdo", para dar a las conversaciones un tono positivo y, a partir de allí, trabajar sobre las discrepancias. No contó con que el estilo de la administración Reagan —al menos el que emplea ante países

kins, señaló a EL PERIODISTA que es insignificante lo que puede esperarse de esta administración, tanto en el terreno político como en el económico, a menos que... "Reagan es sincero cuando dice que apoya a la democracia —dijo Smith—, pero como es un hombre que ve todo en blanco y negro, que no reconoce ningún matiz, sólo las apoyará (y eso muy limitadamente, porque la economía norteamericana va muy mal y las prioridades por mucho tiempo serán otras) si sirven a su política, en particular respecto al tema Nicaragua. La democracia en América Latina no significa para Reagan autonomía sino adhesión plena a Estados Unidos".

Pero lo cierto es que, al menos en esta primera parte de la gira y en lo que se refiere a asuntos estrictamente políticos (los económicos, hasta donde se los puede separar, serán tratados en Nueva York, Chicago y Houston), Alfonsín no se apartó de lo que ha sido hasta ahora el núcleo de la política exterior argentina. En su reunión con Reagan, le entregó el texto de la Declaración de Nueva Delhi, en cada uno de sus discursos abogó por el tratamiento político del problema de la deuda, el apoyo a Contadora y el respeto al principio de no intervención, y hasta se permitió declarar (en un reportaje a la cadena de televisión en español SIN) respecto a los "contras" nicaragüenses que "para que realmente exista no intervención no deberían suceder episodios de esa naturaleza".

A pesar del desagrado de la administración norteamericana y de las presiones

que ejerce, la diplomacia argentina no parece haber abandonado la idea de generar iniciativas conjuntas latinoamericanas (a pesar, incluso, del relativo fracaso en obtener apoyo concreto de las reuniones de Cartagena y Mar del Plata), ya que Alfonsín volvió a apuntar su decisión de concretar un mecanismo de trabajo independiente de la OEA.

En sus declaraciones a SIN, el presidente señaló su intención de propiciar la realización de una conferencia latinoamericana, luego de "procurar una reunión preparatoria de cancilleres y después de presidentes".

Es interesante transcribir parte del diálogo con SIN:

— **Periodista:** ¿Con qué propósito? (La reunión.)

— **Alfonsín:** Con el propósito de tratar grandes temas latinoamericanos vinculados con la búsqueda de un nuevo orden económico internacional y de la justicia universal, no para agredir a nadie sino para buscar eficacia para nuestra propia identidad y lograr trabajar para nuestro desarrollo y la instalación de sistemas democráticos que afiancen la justicia universal.

— **Periodista:** ¿A esa conferencia se invitará a Estados Unidos?

— **Alfonsín:** No señor, le digo que es latinoamericana.

— **Periodista:** Pero usted dijo que los comprende a todos...

— **Alfonsín:** Los comprende a todos los latinoamericanos, y por eso estamos bus-

cando un diálogo con los países acreedores, en el caso de la deuda, y nos va a gustar conversar con representantes de los Estados Unidos para analizar no solamente el tema de la deuda, sino también el del desarrollo, la superación del estancamiento y la búsqueda de fórmulas que permitan que todos podamos gozar de los beneficios de la libertad. Hay que tener un mínimo de posibilidad de supervivencia y terminar con la marginalidad, la miseria y la extrema pobreza, que condicionan, precisamente, la dignidad del hombre. La parte "política" de la gira por Estados Unidos ha concluido en lo esencial y ciertamente la imagen de la democracia argentina salió fortalecida ante los sectores democráticos y liberales, demócratas y republicanos (hay de todo en ambos partidos), la opinión pública de los Estados Unidos y por cierto ante América Latina. El representante Torricelli dijo a EL PERIODISTA que la actitud de Alfonsín "contribuye a los esfuerzos por reorientar la política exterior de los Estados Unidos, tanto dentro del Departamento de Estado como en el Congreso y quizá en la propia administración".

Si se la compara con el pesimismo de Wayne Smith, esta afirmación de Torricelli parece excesivamente optimista, pero lo cierto es que refleja el beneplácito con que la actitud de Alfonsín fue recibida en Washington por los sectores más liberales y responsables, los mismos que estiman —con Alfonsín— que en la reorientación de la política norteamericana está en juego la propia seguridad de Estados Unidos y, naturalmente, sus intereses.

En los próximos días Alfonsín se reunirá fundamentalmente con hombres de negocios en Nueva York, Chicago y Houston: allí no se tratará de declaraciones de principios sino de renegociación de la deuda y condiciones concretas de inversiones, dos temas sobre los que existe considerable escepticismo general, incluso, aunque *sotto voce*, en la delegación argentina. Un solo sector parece ofrecer algunas posibilidades de inversión: el petróleo y las computadoras, pero desde ya puede adelantarse que allí también será cuestión de evaluar las concesiones posibles. El déficit presupuestario norteamericano y el desarrollo de su industria de guerra siguen aspirando dólares de todo el mundo y es difícil imaginar (sobre todo ahora, en que las diferencias políticas han quedado precisamente señaladas) cómo podría generarse una corriente de inversión norteamericana capaz de dar un principio de solución a los problemas argentinos. Pero eso será tema de otras entregas. Por ahora, la delegación argentina vive la sensación de acompañar a un hombre decidido a definir un perfil político neto e independiente. Toda una estimulante novedad, que permite atisbar con mayor optimismo el futuro de la democracia en Argentina.

CARLOS GABETTA
(enviado especial a Estados Unidos)
y GINO LOFREDO
(corresponsal en Washington)



el respeto, pero no explicaron cómo habrían llegado a tal nirvana el militar que aquel 3 de octubre entró a Palacio con un tanque y el mandatario que por la misma puerta salió en pijama.

En el rostro de Jaime Paz Zamora quedaron para siempre las marcas de las quemaduras que sufrió cuando era candidato a la vicepresidencia de Bolivia, en la fórmula de la UDP con Hernán Siles Zuazo, y su avión cayó a tierra. Paz fue el único sobreviviente.

Mientras no se demuestre lo contrario, en forma rápida, seria y sin contradicciones, es tan lícito imaginar un avionazo en la Argentina como en Panamá, Ecuador, Perú o Bolivia.

Este país trágico no debería consentirse una reacción frívola ante esta hipótesis, a menos de un año del trotyl para Isabel; a un mes de la reunión en París de uno de los redactores del documento de Santa Fe, el general Gordon Sumner, con generales y almirantes argentinos para planear el asesinato de Fidel Castro; a dos semanas de la última crisis militar; a cuatro días de los capuchones y el madero de Pertini; y apenas unas horas antes del encuentro de Alfonsín con el caballero encargado de aplicar aquella política interamericana para los años ochenta, cuya meta inmediata es Managua.

HORACIO VERBITSKY

EL SINDROME DE LAS TURBINAS

Se oyó un ruido fuerte y seco en el fuselaje, como si alguien hubiera cortado un gigantesco bulón. El aparato se sacudió y se inclinó bruscamente hacia la derecha, para enderezarse casi de inmediato. El teclear de las máquinas y el parloteo de los periodistas se interrumpió de golpe y todos nos miramos inquietos. Un oficial de aeronáutica pasó entre los asientos con aire ausente, pero caminaba sospechosamente rápido. El vuelo prosiguió normalmente, pero diez minutos después el capitán anunció por los parlantes que "por un inconveniente técnico" regresábamos a Brasilia. Hasta los que habían olvidado colocarse miraron el reloj. ¿Cuánto llevábamos de vuelo? Poco menos de una hora. Inútil decir que fue un lapso bastante tenso, aunque matizado por el humor negro argentino. Alguien dijo: "Otra vez el loco de los bulones", y otro chusco señaló que una cosa era hacerle chistes a un señor de 88 años y otra agarrárselas con la crema de la juventud argentina...

En fin, que llegamos a Brasilia sin problemas. Allí se aclaró todo: el capitán de la nave había silenciado una turbina, alertado por los aparatos que controlan la presión de aceite. Los servicios técnicos y de seguridad brasileños confirmaron luego que se trató de un desperfecto. La hipótesis de un atentado debe descartarse, además, por simple lógica: el avión voló normalmente entre Buenos Aires y Brasilia y luego completó dos horas de vuelo, la mitad, con tres turbinas, en el frustrado primer intento a Washington. Es difícil imaginar, por otra parte, que los eventuales saboteadores se hubieran atrevido a operar en Brasil.

En síntesis, una anécdota con final feliz. Los temores que el incidente suscitó en Argentina los compartimos durante algo más de una hora, desde que el avión trastabilló hasta que se aclaró todo. Inútil decir que en el aire el asunto fue bastante inquietante.

CARLOS GABETTA

—Nos ha gustado mucho Brasilia, y por eso hemos decidido volver.

Esta fue la única referencia del presidente Raúl Alfonsín a la cancelación abrupta del vuelo que lo conducía de Brasil a Estados Unidos, después de reunirse por cuarta vez en dos semanas con el presidente de Nicaragua Daniel Ortega. Alfonsín parecía de buen humor, el vocero presidencial José López también se veía jovial, y el periodista de la televisión del Estado argentino que los entrevistaba no cabía en sí de contento mientras colocaba su mejor cara de *Sonríe, el poder te ama*.

Ninguno de ellos contempló la posibilidad de un percance intencional pese a que acababan de aterrizar y sólo se había practicado una primera revisión superficial de la turbina. La sospecha de un atentado tampoco pasó por la imaginación de un dirigente desarrollista cuyo apellido empieza con F, quien me dijo que el accidente reflejaba el estado tecnológico actual de las Fuerzas Armadas. Después siguió hablando de la crisis y del Frente Nacional que le pondrá remedio.

El matutino *La Razón* también recurrió a la ironía aunque algo más sobria. Su cartesiano título "Mientras no se demuestre lo contrario todo parece ser un casi endémico mal de turbinas" esconde una *boutade*, y sólo en apariencia es más respetuoso de la ansiedad pública que las reacciones de Alfonsín, López y el monotemático señor F.

Es encomiable la intención de todos ellos por no alarmar a esta sobresaltada patria en pena, pero dudosa la eficacia del método elegido. En junio de 1984 la Policía Aeronáutica encontró una libra de trotyl en la trompa del avión de la viuda de Perón, y la semana pasada maderas y tapitas de válvulas que nada tenían que hacer allí aparecieron en las turbinas del aparato que estaba por abordar el presidente italiano Sandro Pertini.

Una libra de trotyl debería imponer silencio

a la especulación, pero la panglossiana clase política se hizo a la idea de que no estaba allí para hacer añicos la máquina, sino como maniobra psicológica, y con premio para su descubridor. El Ministerio del Interior reitera de tanto en tanto que es inminente el esclarecimiento del atentado, pero ya nadie le cree y todos prefieren olvidarse de una bomba que, al fin y al cabo, no mató a nadie.

En el caso de Pertini la contradicción es flagrante entre los propietarios del avión y los responsables del aeropuerto. Alitalia informó sin eufemismos que hubo un "desperfecto intencionado"; la Fuerza Aérea argentina descartó oficialmente "toda intencionalidad".

En el último lustro los avionazos han acortado plazos y reducido costos políticos al sur del Río Bravo. En 1980 un grupo de asesores del candidato presidencial republicano Ronald Reagan elaboró un programa de política interamericana para la penúltima década del siglo, que se conoció como "El documento de Santa Fe". Allí se acusó al general Omar Torrijos de ayudar a los sandinistas, y al presidente ecuatoriano Jaime Roldós de sostener una política de derechos humanos afín a la del detestado presidente y candidato demócrata a la reelección: James Carter. Reagan asumió la presidencia en enero de 1981, y un semestre después tenía dos problemas menos: el avión de Roldós y la avioneta de Torrijos se habían encargado del ecuatoriano y el panameño, el 25 de mayo y el 31 de julio.

También el arquitecto Fernando Belaúnde Terry vio despejada su segunda presidencia de una incógnita que lo inquietaba, cuando se perdió en la selva el helicóptero del general Rafael Hoyos Rubio, comandante en jefe del Ejército y uno de los cuatro coroneles que en 1968 iniciaron la Revolución Peruana junto al general Juan Velasco Alvarado. Los analistas políticos tradicionales dijeron que entre el presidente pro norteamericano y el comandante en jefe nacionalista imperaban la cordialidad y